

# HISTORIOGRAFÍA



## OBITUARIO SERGIO VERGARA QUIROZ

Regina CLARÓ\*

### Historiador chileno

La Universidad de Chile, la Academia Chilena de la Historia y la Comisión Nacional de Historia del IPGH. han perdido, con el fallecimiento de Sergio Vergara a uno de sus más ilustres historiadores y a un hombre de bien, con una coherente trayectoria de existencia, enmarcada por los profundos valores cristianos que rigieron su vida entera.

Nació el 15 de marzo de 1943 en Curacautín, pequeña localidad de la IX región de Chile, lugar donde transcurrió su infancia en un ambiente sencillo, pero con todo lo indispensable para que un niño crezca sanamente: buenos padres, familia cariñosa, sociabilidad y hospitalidad compartidas; apertura hacia lo mágico de la naturaleza y de lo humano, que inspiraron en él ese sentido de curiosidad y el impulso de conocer el pasado y comprender la íntima motivación de cada ser. Todo ello dejó una impronta de alegría y normalidad en su alma de niño.

Cuando su familia se trasladó a Santiago, terminó sus estudios secundarios iniciados en Temuco, en el Liceo Valentín Letelier, para ingresar luego a la Universidad de Chile donde cultivó la vocación que lo marcó hasta la muerte: aquella de transmitir a quienes le seguían en la escala de la vida, los valores que impregnaron su niñez y los ejemplos de personalidades del pasado que pueden iluminar y guiar nuestra presente existencia. Se tituló primero de Profesor de Estado en Historia y Geografía en 1971 y luego de haber realizado varias actividades de perfeccionamiento, obtuvo un Doctorado en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1990, agraciado con la beca que se otorga al mejor postulante.

Desde que recibió su primer título hasta pocos meses antes de morir, ejerció una cátedra lúcida, pareja, con gran llegada a los alumnos, enrique-

\* Santiago de Chile.

cida año a año por sus lecturas y su preocupación por estar al día en todo lo que concernía su temática vocacional y el acontecer mundial. Consecuente con ello, incursionó en nuevos campos historiográficos, como la Historia de las Mentalidades, la Historia de la Mujer, la investigación y publicación de epistolarios como fuentes documentales. Expresión material de estos intereses fueron sus libros *Cartas de mujeres de Chile y Manuel Montt y Domingo Faustino-Sarmiento, Epistolario, 1833-1888*, publicados en 1987 y 1999 respectivamente. Y la creación de un grupo de estudio sobre la mujer, cuyos componentes presentaron trabajos de gran interés en jornadas sobre el tema organizadas en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile.

Entregó esta activa, ininterrumpida y fecunda labor docente en su alma mater, la Univesidad de Chile; además durante un período, en la Escuela de Aviación y colegio S.S.C.C. de Manquehue y a partir de la década del 90, en las universidades de Playa Ancha, de Valparaíso y de Santiago de Chile. Así hasta marzo de 2002, con la graduación de sus dos últimos alumnos. Paralelamente destinó esfuerzo y tiempo a labores administrativas, consciente que no podía eludir la responsabilidad de intervenir en la organización universitaria, preocupado siempre del adecuado marco que se debía proporcionar a la bella tarea de impartir el saber.

No fue sin embargo, la docencia su preocupación exclusiva. Desde luego, dedicó interminables jornadas a la investigación, que no sólo enriquecieron su enseñanza, sino se concretaron en las numerosas publicaciones que su curriculum nos indica. Más de treinta títulos en capítulos en obras conjuntas, artículos en revistas nacionales y extranjeras, ponencias en congresos, etc., y sus cuatro libros individuales: los dos ya nombrados y *Economía y sociedad en Magallanes, 1843-1877*, 1973; e *Historia social del Ejército de Chile, siglos XVIII y XIX*, 1993. Toda esta obra ha recibido un vasto y positivo reconocimiento tanto en revistas nacionales como extranjeras, e indicaciones de que ha sido consultada por quienes han trabajado temas afines.

Tampoco fue nimia su participación en el campo de la extensión universitaria, ya que siempre estuvo presto para dar a conocer novedosos y bien trabajados estudios en conferencias y ponencias, tanto en los encuentros entre historiadores como en intervenciones unipersonales en eventos que lo requerían.

Se vinculó con instituciones extranjeras, aportando su saber a otras naciones. Fue miembro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, desempeñándose como secretario de la Comisión Nacional de Historia, y representando brillantemente a Chile en la Reunión Técnica de Historia

realizada en México en septiembre de 1995, oportunidad en que expuso el tema Mujeres en la emancipación de Hispanoamérica. No sólo ha dejado su impronta intelectual en esta nación, sino en E.E.U.U., que le había concedido la beca Lampadia-Adams para hacer investigación en la Universidad de Brown en Rhode Island en 1999, que su enfermedad le impidió aprovechar. Previamente, con ayuda del DTI, pudo investigar en la Biblioteca del Congreso de Washington. Argentina reconoció ampliamente su talento, invitándolo a dar clases y conferencias en Mendoza, San Juan, Tucumán, La Plata y Buenos Aires, en el curso de la década del 90. Su proyección internacional se extendió hasta Europa. El Ministerio de Relaciones y Cultura de Austria, lo invitó en 1996 a participar en un simposio histórico en la Universidad de Viena; a partir de entonces fue coordinador entre dicha institución y la Universidad de Chile. Ese mismo año se dirigió posteriormente a Valencia, España, a dictar una conferencia.

Reconociendo el mérito de toda esta valiosa y constante tarea, la Academia Chilena de la Historia le confirió el año 2000 la distinción de integrarlo en su seno como miembro de número. Y en sesión del 21 de junio de 2002 fue designado por la Real Academia de la Historia, España, en la calidad de Miembro Correspondiente, honor que no alcanzó a serle comunicado. En la ceremonia de su incorporación a la primera de estas instituciones, el 14 de abril de 2001, presentó su último y más significativo trabajo historiográfico, Amor familiar y América en el epistolario de Santa Teresa de Avila. Decimos significativo porque en él no sólo se demuestra su capacidad de investigación y exposición, sino que a través de la interpretación de los textos de la gran santa, conociendo el ocaso de su existencia, nos revela la hondura de su pensamiento católico y el venero de su fortaleza para enfrentar su destino y convertir esos últimos tres años en una fuente de aceptación y consuelo para su familia.

Se ha ido un auténtico cristiano, que supo apreciar y honrar su hogar paterno, beber en la savia de la verdad, y repetir ese ejemplo en su propia vida, en la formación de su hogar con Luz María Méndez Beltrán y sus cinco hijos. Con valentía, defendió sus valores en toda ocasión, y vivió conforme a ellos.

Nos deja como legado el edificante ejemplo de un hombre consecuente con sus creencias.

# HISTORIA A DEBATE Y NUEVOS PARADIGMAS EN BUSCA DE UNA HISTORIA TESELAR\*

Boris BERENZON GORN

Lo que fácil es fácil,  
Lo que difícil es difícil,  
De lo que se trata es de hacer fácil lo difícil  
Y lo difícil, fácil.

Anónimo clásico Latino

## Introducción

En el año 2002, la población mundial gastó 5 veces más fondos en implantes de senos (mujeres) y en la compra Viagra (hombres), que en la investigación del terrible mal de Alzheimer. Si esto continúa podemos predecir que en 25 años, habrá un gran número de personas con estupendos senos (mujeres) y vigorosas erecciones (hombres) que lamentablemente serán incapaces de recordar para qué sirven... Así habría que preguntarnos hacia dónde va y para qué sirve el conocimiento social y humanístico en el siglo que inicia; hoy en este nuevo parteaguas de discusión en torno a un balance de la historiografía costarricense que da pie a la revisión más amplia de la historiografía hispanoamericana.

Todos los hispanoamericanos somos hijos de el Cid español, el Pipila mexicano, Bolívar e Hidalgo y Juan Santamaría,<sup>1</sup> hemos buscado a través de la voz del héroe desconocido o inventado, el concierto de nuestra identidad en todas partes, en el fondo todos somos hijos de un sueño imaginario que reclama la voz de la historia, el eco de nuestro ser multicultural mestizo de aquí que no importe la comprobación de su existencia ya que su veracidad recae en un in-

\* Texto preparado para el Seminario “Entre dos siglos: La investigación histórica costarricense 1992-2002”, 13 y 14 de noviembre del 2002, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, Costa Rica.

Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México, berenzon@prodigy.net.mx

<sup>1</sup> El Libro del Héroe de Luis Dobles Segreda.

consciente colectivo que nace de la necesidad de construir una forma de interpretar nuestro común pasado, quizá de allí una de las más importantes vigencias de repensar el pasado; de hacer historiografía dándole entrada a Aureliano Buendía y a nuestro soñado Macondo que nos mostró García Márquez y aceptemos que todos somos hijos de Pedro Paramo.

### La vacilación pendular

La vacilación pendular de paradigmas en la historia es recompensa de las crisis reales e imaginarias manifestadas a lo largo del siglo XX en el desarrollo de la cultura occidental. Dichas crisis deambulan en lo que María Zambrano llamara los sueños y el tiempo o la razón en la sombra.

Así, el keynesianismo de los años veinte; las dos grandes guerras mundiales; la crisis de los valores sociales y políticos en los años sesenta; el desamparo del “Estado benefactor y paternalista” frente al nuevo giro neoliberal como un nuevo malestar de la cultura, y la caída del socialismo en la Europa del Este, en 1989 —una fecha mítica y una cita histórica— constituyeron hechos fundamentales que hicieron rodar la ilusión en un desarrollo escalonado hacia el progreso que estaba implícito en la doctrina de la “Ilustración”.

En todo el orbe, las propuestas económicas de comienzos de la década de los ochenta y el fracaso que hoy se manifiesta en la desigualdad social, la sobre explotación de recursos, los múltiples analfabetismos, los enfrentamientos de las minorías, y el alejamiento de los valores para una ética planetaria, obligan a reconsiderar todo el mapa epistemológico y científico de las ciencias sociales y las humanidades en los últimos cincuenta años. Participamos de una época cuya crisis puede ser el espacio creativo de reflexión ante la necesidad de un cambio teórico-metodológico en la manera de la elaboración del conocimiento social.

La historia “científica” o tradicional y conservadora enfrenta una crisis, poniéndose en duda casi todos sus paradigmas y métodos, tales como el de la totalidad histórica, el sentido de progreso continuo, la historia económico-social, el estudio del pasado para explicar el presente y construir el futuro, el cuantitativismo, la historia no narrativa, entre otros.

En el medio académico e intelectual resulta inevitable replantear el enfoque predominante en los análisis históricos y someter a la crítica las nuevas tendencias historiográficas que se presentaron en la segunda mitad del siglo XX.

La actual crisis de modelos teóricos para analizar el pasado permite replantear desde una perspectiva más amplia y plural, la función de los estudios históricos. La historiografía de la segunda mitad del siglo XX estableció de muchas maneras rupturas con la ciencia positivista implícita o explícita en casi todas las

tendencias historiográficas presentes, haciendo evidente un rejuego pendular entre la objetividad y la subjetividad; dicha dialéctica fue el puente por el cual transitó el conocimiento histórico. Por ello rescribir la historia desde una mirada propia, que supere a los paradigmas creados y pensados desde las grandes megalópolis del pensamiento en el análisis histórico se hace una tarea de reflexión urgente.

Las principales escuelas de la historia científica que dominaron el siglo XX han hecho crisis desde la década de 1960 como reacción de los pensadores, ante los significativos acontecimientos históricos que se produjeron en ese periodo: principalmente el aplastamiento de la revuelta estudiantil en Francia y de la rebelión popular en Checoslovaquia y evidentemente la mexicana (2 de octubre de 1968), hechos que cerraron las alternativas de cambio que internamente se planteaban tanto en la democracia occidental como en las democracias habituales de Europa oriental. En los sesenta, el sentido de progreso que inspiraba a la historiografía se encontró con un muro intransitable, muro que ha ido creciendo cada vez más en las décadas siguientes.

Las principales escuelas historiográficas de los últimos cincuenta años han sido los Annales franceses, la marxista, la “social scientific history” norteamericana, y la Escuela de Bielefeld alemana, las características comunes a estas “nuevas historias” que superaron a la historiografía tradicional científica, positivista de corte erudito; son el considerar a la historia como una ciencia, equiparable a las demás ciencias sociales; organizaron su material de forma analítica y no narrativa; les interesaron más las causas y las consecuencias que el qué y el cómo; se preocuparon por problemas en tres áreas básicas: la base material de la existencia humana (economía, demografía, tecnología, ecología y geografía), la historia social y la historia cultural; postularon una práctica interdisciplinar real, así como una relación permanente con las demás ciencias sociales; su afán totalizador, el desarrollo de los llamados “metarrelatos”; su interés primordial por los fenómenos colectivos, su interés por explicar las manifestaciones históricas de la dimensión social del hombre, sin anular por completo el papel creador del sujeto; se preocuparon por establecer leyes o generalizaciones, regularidades, enunciados que permitieran cierta capacidad de previsión futurística; todas admitieron la relatividad moral y cultural, pero no ocurre así en el caso del conocimiento. Por último, todas las “nuevas historias” del siglo XX son historias “modernas”, pues interpretaron el pasado desde la ideología y el concepto de progreso nacidos con la Ilustración.

El marxismo hizo crisis no sólo por la caída del socialismo en el Este europeo, sino por su conversión en una doctrina ultrapositivista, que transformó al análisis histórico en un simple ejercicio de aplicar recetas predeterminadas y hacerlas encajar por la fuerza en cualquier circunstancia y en cualquier época

histórica. El análisis marxista propagandizado por los soviéticos se convirtió en una vulgar caricatura de las formulaciones originales de Carlos Marx. El economicismo y el estructuralismo convirtieron a la historia marxista en una historia sin protagonistas, en la cual los procesos económicos inducían a una lucha de clases cuyos resultados finales ya se sabían de antemano. Desde esta perspectiva, el derrumbe del socialismo real ha sido más bien positivo, pues ha echado por tierra la teoría vulgarizada del marxismo en el mundo, permitiendo remontarse a los orígenes de esta escuela historiográfica y rescatar así los aportes que se necesitan para la construcción de un nuevo paradigma para el estudio de la historia.

La escuela francesa de los *Annales* también ha hecho crisis en la medida en que se ha cuestionado la idea de progreso propia del liberalismo burgués que inspiró a la intelectualidad europea durante los siglos XIX y XX. La constatación de que la sociedad no avanza hacia una superación constante y automática de sus niveles de desarrollo, la certeza de que el crecimiento económico del capitalismo es incapaz de resolver los grandes problemas sociales que por décadas han agobiado a gruesos sectores de la población mundial, así como los estragos ambientales de la industrialización, amenazantes de la continuidad misma de la especie, son elementos decisivos para poner en duda la obra de quienes habían apostado por esa idea de progreso implícita en los ideólogos del siglo de las luces. En ambas escuelas, predominaron las explicaciones excesivamente generales, la macrohistoria, que concebía al desarrollo sobre la base de un único esquema, eurocéntrico, unilateral, que obviaba todas las particularidades, todas las peculiaridades, las aportaciones individuales, lo efímero y lo contingente del proceso histórico. La crisis de paradigmas significa el derrumbe de los metarrelatos filosóficos que pretendían darle un rumbo predeterminado a la historia.

Los historiadores de una u otra tendencia (en muchos casos, una combinación ecléctica de ambas), no han dado respuestas claras, en su mayoría, al derrumbe de los paradigmas que venían guiando su labor investigativa. No pocos se han cambiado de ropaje sin reconocerlo públicamente, incorporando las tesis postmodernas a sus trabajos. Otros insisten en que nada ha ocurrido y obstinadamente defienden lo ya superado por el conocimiento científico de las últimas décadas. Muy pocos intentamos reconstruir un sustento teórico que marque los rumbos de nuevo a la historia.

Las nuevas tendencias historiográficas, influidas muchas de ellas por la crítica postmoderna, expresan el retorno de géneros tradicionales, que se creían superados por la “historia científica”, como la historia política, la biografía histórica y la historia-relato o narración histórica; la fragmentación de los estudios históricos en pequeñas historias: de las costumbres, de las mujeres, de la vida sexual, de las elites, de los barrios, de las instituciones, de las mentalida-

des, de las religiones; la historia de corta y media duración (un año, un lustro, un día), la microhistoria, reducida en el tiempo, en el espacio y en sus protagonistas. La fragmentación y la discontinuidad se hace predominante frente a la anterior totalidad del análisis histórico; y ante los determinismos estructurales surge la variación y la contingencia como elementos de primacía. La historiografía postmoderna produce contra-imágenes respecto a la situación actual. El presente no es ya el resultado de un desarrollo lógico de los acontecimientos; más bien, el pasado pareciera no guardar relación alguna con la actualidad.

En el desarrollo de la microhistoria, en vez de las clases surgen los individuos como protagonistas; en vez de los grandes acontecimientos y los personajes famosos, el estudio de seres anónimos, insignificantes para la historiografía tradicional. En cierta forma es una recuperación del sujeto histórico, pero que llevado al extremo tiende a trascender lo científico para colocarse como simples narraciones de historias personales. Si no se refiere a las condiciones “macrohistóricas” del asunto, tendería a “deshistorizarlo”. Si hay algo positivo en la historia postmoderna es que ha roto con la concepción modernista (y eurocentrista) que parte de un único proceso histórico, la “historia universal”, impulsada por el sentido de progreso que se idealiza en el capitalismo y la democracia liberal, o en el “socialismo” que postularon los soviéticos, y que establece una confluencia de las distintas sociedades —que se encuentran en diferentes puntos de ese trayecto— hacia un modelo de organización único. Para la óptica posmoderna, la filosofía moderna de la historia no es más que un discurso legitimador de la dominación social y de la supremacía de los países occidentales. En la medida en que se reconoce lo diversas y contradictorias que son las sociedades humanas, en esa medida se acepta que existen una multitud de historias.

En cuanto a la fragmentación de la historia, éste ha sido un fenómeno que se debe en parte al crecimiento de la disciplina y la consiguiente división del trabajo dentro de ella, que hace que en muchos casos haya desaparecido cualquier lazo de unión entre historiadores que tratan de temas distintos para épocas y países también distintos. Hasta tal punto la producción historiográfica supera al historiador que, de hecho, se hace difícil la síntesis. Si no es posible sintetizar los estudios históricos, la historia como tal perdería pertinencia social, al romperse los ya débiles vínculos que existen entre los investigadores y el público en general; pues a este último sólo se le puede interesar precisamente por medio de las síntesis históricas, que permiten visiones de conjunto acerca de un proceso determinado. El papel de los equipos de investigadores en determinadas áreas, puede contribuir a suplir las limitaciones objetivas que existen actualmente para sintetizar el conocimiento histórico. Pero la fragmentación de la historia por el posmodernismo no se debe sólo al simple crecimiento vegetativo

de la disciplina, sino que existe todo un esfuerzo por dejar de lado las explicaciones globales y reducir la historia a pequeños relatos locales sin vinculación con la marcha general de las sociedades.

La historiografía postmoderna tiene su lado más negativo en el rechazo a todo intento de elaboración teórica que explique los cambios históricos, lo que conduce a que se pierda el sentido de regularidad como sistematización del conocimiento, cayendo en la sobrevaloración de la acción individual y subjetiva en la historia, colocando al azar puro y simple como uno de los fundamentos explicativos del proceso histórico. La eliminación por el posmodernismo de la filosofía de la historia, en tanto que ordenador externo del acontecer histórico, no autoriza a suprimir la teoría de la historia, en tanto que organizador interno, es decir, fruto de la labor de síntesis y conceptualización que ha de coronar la investigación empírica

El acontecer histórico real no se ajusta a una construcción filosófica previa, pero sí a unas pautas objetivas que trascienden la mera individualidad y cuyo esclarecimiento es la razón de ser de las ciencias sociales.

Pero, desde los bordes sociales y psíquicos a los cuales han sido arrojados los sujetos, también es posible la creación de nuevas formas. Para los historiadores implica el reto de llevar adelante su práctica en medio de la más absoluta incertidumbre sobre su actualidad y futuro (al igual que el común de la población), obligados y también a crear nuevas formas para esa práctica y para la teoría social.

Se sabe que los individuos nos ubicamos socialmente de acuerdo a las coordenadas de tiempo y espacio en que nos toca vivir. Desde el análisis retrospectivo se ha llegado a esbozar la idea de que el sujeto actual no es el mismo que el de siglos pasados, ya que su posición está determinada, en parte, por la historia.

Es a partir de esta enseñanza que es posible pensar acerca de los significantes que marcan a un sujeto y que conforman lo que podríamos llamar, la subjetividad de una época: Cada época tiene un discurso que le es propio y cada generación produce, justamente, significantes que la representa.

En la actualidad los síntomas inmediatos de una globalización mal entendida coexisten: desocupación, expulsión del sistema económico, pauperización, lo cual conduce a la imposibilidad de toda idea de futuro, a nivel individual y colectivo.

¿Pero cómo se presenta la comunidad de historiadores ante este movimiento que oscila entre la catástrofe y la creación?, ¿cómo afecta al trabajo de percepción e interpretación del pasado, del presente y del futuro?

El reto consiste en psicopatologizar y sociologizar los fenómenos históricos que se hacen presentes. Lo hemos vivido a lo largo del tiempo, no vayamos a

un pasado remoto pensemos en las guerras mundiales, el holocausto, los movimientos del sesenta y ocho, ó 1989.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Francis Fukuyama el improvisado teórico de la historia que decretó su fin ante la caída del muro de Berlín retoma el hilo en su artículo Seguimos en el fin de la historia señalando: “Una serie de analistas han afirmado que la tragedia del 11 de septiembre demuestra que yo estaba absolutamente equivocado cuando dije, hace más de una década, que habíamos llegado al fin de la historia. El coro comenzó casi inmediatamente, con George Will, que afirmó que la historia había vuelto de sus vacaciones, y Fareed Zakaria, que declaró el fin del fin de la historia.

A primera vista resulta absurdo, e insultante para la memoria de aquellos que murieron el 11 de septiembre, declarar que este ataque sin precedentes no alcance el nivel de hecho histórico. Pero la forma en que yo utilicé la palabra historia, o, mejor dicho, Historia, era distinta: se refería al avance de la humanidad a lo largo de los siglos hacia la modernidad, caracterizada por instituciones como la democracia liberal y el capitalismo.

Mi observación, hecha en 1989, en la víspera de la caída del comunismo, era que este proceso de evolución parecía estar llevando a zonas cada vez más amplias de la Tierra hacia la modernidad. Y que si mirábamos más allá de la democracia y los mercados liberales, no había nada hacia lo que podíamos aspirar a avanzar; de ahí el final de la historia. Aunque había zonas retrógradas que se resistían a este proceso, era difícil encontrar un tipo de civilización alternativa que fuera viable en la que la gente quisiera de verdad vivir, tras haber quedado desacreditados el socialismo, la monarquía, el fascismo y otros tipos autoritarios de gobierno.

Este punto de vista ha sido discutido por mucha gente, y quizá el más coherente haya sido Samuel Huntington. Él alegó que, más que avanzar hacia un único sistema global, el mundo permanecería enfangado en un ‘choque de civilizaciones’, donde seis o siete grandes grupos culturales coexistirían sin converger y constituirían las nuevas líneas de fractura del conflicto global. Dado que el ataque perpetrado con éxito contra el centro del capitalismo mundial se debió evidentemente a extremistas islámicos contrarios a la existencia misma de la civilización occidental, los observadores han estado colocando mi hipótesis sobre ‘el fin de la historia’ en una situación de enorme inferioridad con respecto al ‘choque’ de Huntington.

Yo creo que en el fondo sigo teniendo razón. La modernidad es un poderoso tren de mercancías que no descarrilará por los acontecimientos recientes, por muy dolorosos y sin precedentes que hayan sido. La democracia y los mercados libres seguirán expandiéndose a lo largo del tiempo como los principios dominantes de la organización en gran parte del mundo. Pero merece la pena pensar en el auténtico alcance del desafío actual.

Siempre he creído que la modernidad tiene una base cultural. La democracia liberal y el libre mercado no funcionan en todo tiempo y en todo lugar. Donde mejor funcionan es en sociedades con ciertos valores cuyos orígenes pueden no ser enteramente racionales. No es casualidad que la democracia liberal moderna surgiera primero en el Occidente cristiano, dado que la universalidad de los derechos democráticos se puede interpretar muchas veces como una forma secular de la universalidad cristiana.

La cuestión principal planteada por Samuel Huntington es si las instituciones de la modernidad, como la democracia liberal y el libre mercado, funcionarán sólo en Occidente o si su atractivo es lo suficientemente amplio como para permitirles abrirse camino en las sociedades no occidentales. Yo creo que es así. La prueba está en los avances que han experimentado la democracia y el libre mercado en regiones como Asia oriental, Latinoamérica, la Europa orto-

Diversas intermediaciones anudan el lazo entre psique y sociedad —registro identificatorio, ideales e imaginarios. Estos son siempre un destino socialmente impuesto para la sublimación de las pulsiones, objetos obligados de la sublimación, de fin del conocimiento en abyección del saber.

La cultura —mediante las instituciones de la sociedad— es un lugar de apoyo para permitir la estructuración del conocimiento: esto hace que la cuota de malestar por habitar en ella sea tolerable.

La cultura cumple una función de amparo, tomando a cabo la llevada a cabo originariamente por las figuras de lo semejante.

La tesis cambia dramáticamente si consideramos la existencia de una sociedad en la cual ha caducado su función de amparo —como la nuestra—, lo que la instala en un más allá del malestar en la cultura. Se hace insostenible y sin sentido la participación en el colectivo social.

Cuando esto ocurre, se puede producir una fragilización importante del ser. Y pueden tener lugar dos cuestiones que son solidarias: al permeabilizarse las fronteras, puede alterarse la diferenciación yo/no yo, adentro/afuera y entre instancias del pensamiento además, la depositación de lo mortífero que se realizaba en las instituciones se ve impedida, de modo que la pulsión de muerte queda libre. Reaparece el malestar de la cultura en cuanto que no ofrece un lugar para el sujeto y exige su afánasis, el malestar en la cultura forma parte también del imposible de gobernar.

Por eso podemos pensar que, en el estado actual de nuestra cultura, todos somos potencialmente sociedades límites: se produce una suerte de estado de acotamiento artificial; los bordes del pensamiento —entre instancias y entre la imaginación y la realidad— se alteran, se fragilizan, produciendo fallas en la tramitación del mundo pulsional/deseante e identificatorio.

Las derivaciones de esta situación son múltiples

Al respecto, quiero resaltar una de las consecuencias de la desestructuración social, es notable cómo puede fecharse el origen de ciertos daños sociales a partir de los eventos de fines del 2001.

doxa, el sur de Asia e incluso África. La prueba está también en los millones de inmigrantes del Tercer Mundo que todos los años votan con sus pies por vivir en las sociedades occidentales y que acaban por asimilar los valores de Occidente. El flujo de personas que se mueve en dirección contraria, y el número de los que quieren hacer saltar por los aires a Occidente hasta donde puedan, es, en comparación, insignificante.”

## La “afánisis”

La afánisis ha merecido dos consideraciones que resaltan: la de Ernest Jones y la de Jacques Lacan. El término proviene del griego aphanisis, y quiere decir invisibilidad, desaparición.

Para Jones se encontraría en la base de todas las neurosis, por provenir de una prohibición paterna: “Ninguna satisfacción sexual es permitida”. Resulta curioso ver como simbólicamente hace un año los aviones trataron de hacer una afánisis de esas torres del capitalismo.

Esta amenaza de una extinción de la sexualidad llevaría a tener que renunciar al objeto deseado, o bien al propio sexo.

Para Lacan, se trata más bien de la desaparición del sujeto mismo: el sujeto puede temer la desaparición futura de su propio deseo. Se trata, entonces, de que la estructura lleva necesariamente a que el objeto y el sujeto sean lo mismo se confundan, siempre en caída, la afánisis es estructural del sujeto.

Esa es la modernidad desde Sade y ese es el malestar, ni la cultura puede dar amparo al “ello”, a la desaparición del deseo, o a su evaporación lisa y llana, y a un desvanecimiento/desaparición del sujeto.

Se trata de la presencia del pánico al deseo del Otro, no existe un miedo mayor o que puede llevar a desear que exista un Amo del deseo.

Lo anterior se encuentra potenciado por el actual estado de nuestra cultura, y la fragilización a la cual arroja al pensamiento veamos el sutil —y seguramente incompleto— entramado que lleva a esta consideración.

Hoy sabemos que las catástrofes sociales potencian el accionar del amo del goce y del deseo,<sup>3</sup> y que este actúa prohibiendo el deseo. A mayor desgracia, mayor sentimiento de culpabilidad, por mayor tensión; digamos, de paso, que este sentimiento de culpabilidad es señalado como uno de los mayores obstáculos para la vida en sociedad. porque la culpa nos muestra que se ha realizado un deseo y por lo tanto uno está dispuesto a ir a otra cosa.

Esta dialéctica llevaría a lo señalado más arriba: dejar de desear o miedo a dejar de desear, por la imposición de una prohibición del desear. En el primer caso se superpone con un desvanecimiento del sujeto, ya que en el humano su condición de deseante es esencial: somos deseo en tanto nos hemos originado a partir del deseo del Otro.

La afánisis del sujeto se manifiesta actualmente como temor a la pérdida o directamente como abandono de lazos amorosos, estudios, vida social, produciendo en muchos casos aislamiento: la base es la mencionada, miedo a desear.

<sup>3</sup> Ver Francis Fukuyama, “Pensando sobre el fin de la historia diez años después”, *El país*, jueves 17 junio 1999, Madrid, España, no. 1140.

Las bestias están sueltas, en la realidad social y, como pulsión de muerte liberada. Lo que se produce es un miedo al deseo, a amar, miedo a Eros, por amenaza superyoica: hace que el sujeto desaparezca, se desvanezca, se vaya.

Lo que, en círculo, lleva a un miedo a dejar de desear o lleva directamente a dejar de desear, lo que implica un eclipse del sujeto. Un efecto que suele acompañar este estado es la resignación, que es resignación del deseo —amoroso, de lazos, proyectos—; también la indiferencia, el aburrimiento. Podemos avanzar un poco más. Si falla la función de amparo, esto significa que nos hemos quedado sin Otro, sin lugar en su deseo. Sufrimos, por así decirlo, las consecuencias de la afánisis del Otro, es decir, que el subrogado de los objetos paternos da las espaldas a la mayor parte de la población. Esto produce catástrofes no sólo sociales sino individuales.

Cuadro 1  
Tendencias de la historiografía del siglo XX

---

La herencia decimonónica

Positivismo

Materialismo histórico

Historicismo

La renovación historiográfica de entreguerras

La escuela de los Annales

La historiografía marxista

La historia cuantitativa y serial

Últimas décadas

Política y narrativa

Historia del Tiempo Presente

Postmodernismo, posmodernidad y sociedad postindustrial

El triunfo de la historia total

Historia económica

Historia social

Historia política e institucional

Historia de la cultura y de las mentalidades

Historia fuera de Europa

Cuadro 2  
La renovación historiográfica en el periodo de entreguerras

---

La Nueva Historia  
Escuelas y grandes paradigmas

La Escuela de los Annales  
Annales y el combate por la Historia  
Braudel y la segunda generación de Annales  
La regeneración y transformación de Annales  
La historiografía marxista  
Historia cuantitativa y serial  
Cuantitativismo, cliometría y social history

---

Cuadro 3  
Historia moderna: El triunfo de la historia total

---

La historia económica	La historia de la cultura y de las mentalidades
Los sectores económicos	La historia clásica de la cultura
Los intercambios	Las historias culturales especializadas
La historia agraria	De la historia del libro a la historia de la lectura
Industria, protoindustrialización, industrialización	La historia de la imagen y la propaganda
La historia marítima	La historia de la cultura popular
Historia de la población o Demografía histórica	La historia de la fiesta
Historia del entorno	Magia y religiosidad popular
Historia urbana	La historia de la alimentación
	Cultura material, vida cotidiana y vida privada
	La historia de las mentalidades
	La literatura popular
	La historia del amor
	La historia de la muerte
	Cristianización y des cristianización
	La historia del miedo
	La microhistoria como método de aproximación
La historia social	La historia fuera de Europa
La historia de los grupos sociales	La historia de la expansión europea
Los privilegiados	Las historias sustantivas de los otros mundos
El tercer estado	La historia de la cultura y la historiografía
El final de la escala: los pobres	Delimitación terminológica
Los márgenes de la sociedad	Antropología e historia de la cultura
La conflictividad social	Niveles de cultura
La historia familiar	
La historia de las mujeres	

La historia política e institucional	Historia Ecológica <sup>4</sup> / Historia Ambiental
La historia constitucional del absolutismo	La historia de las relaciones hombre-naturaleza
La historia de las instituciones	La historia del uso y explotación de los recursos naturales
La historia social de la administración	La historia de los movimientos sociales que reivindica el uso y conservación de los recursos naturales
La historia de las relaciones internacionales	La historia de apropiación y pertenencia territorial

Cuadro 4  
Las nuevas direcciones de la historiografía en las últimas décadas

---

Política y narrativa  
 La recuperación de la dimensión política  
 Nuevos espacios, nuevos tratamientos  
 La transmisión narrativa  
 Narrativa y narrativismo  
 Historia del tiempo presente  
 Postmodernismo, postmodernidad y sociedad postindustrial  
 Historia a Debate  
 Manifiesto historiográfico  
 Retornos a las propuestas medievalistas y sus clásicos

---

### Mythos; es seducido por Clío

El historiador surge cuando intenta trascender la mirada del Otro, de lo otro, de los otros; cuando interpreta y no sólo explica el pasado; cuando se enamora del Logos, y del Mythos; es seducido por Clío, acariciado por las visiones de Morfeo, estremecido por Thánathos y trastocado por Narciso.

Historia a Debate es una comunidad virtual, pero muy vital de más de 2000 historiadores de los cinco continentes. Su coordinador científico es el historiador español Carlos Barros quien, a través de este proyecto, se ha dado a la tarea de entrelazar a la comunidad académica con el propósito auspiciar una labor que permita la conformación de un paradigma común y plural para los historiadores del sigloXXI , inmersos en el mundo de la globalidad.

<sup>4</sup> Parte de la perspectiva teórica de la ecología, para estudiar las relaciones entre sociedades y su entorno o bien la historia ambiental. Considera la problemática económico ambiental (Desarrollo Sustentable).

Historia a Debate<sup>5</sup> es una red estable que, en tiempos de fragmentación, comunica y reúne a historiadores de todo el mundo, mediante actividades presenciales y en la red de redes, dentro y fuera de las instituciones académicas, que busca dinamizar intercambios y contactos multilaterales entre sus miembros más allá de las fronteras de la especialidad y de la nacionalidad, de las diversas filias y fobias, de cualesquiera pensamiento cerrado.

Historia a Debate es un foro permanente de debate, en tiempos de transición paradigmática, sobre la metodología, la historiografía y la teoría de la historia; sobre la práctica renovada de la investigación y de la divulgación histórica; sobre la docencia de la historia, en la universidad y en las enseñanzas medias, y su relación con la investigación y la reflexión historiográfica; sobre los problemas académicos, profesionales y laborales de los historiadores, sobre todo jóvenes; sobre el interfaz y el compromiso del historiador con la sociedad, la política y la cultura de nuestro tiempo.

No confundimos la praxis intelectual de la tolerancia con cualquiera neutralidad indiferente ante los problemas históricos e historiográficos del pasado, del presente y del futuro. Creemos en un pensamiento historiográfico comprometido pero abierto, crítico mas autocrítico, coherente pero jamás único.

Procuramos, en consecuencia, a través de un intercambio académico y digital, de la investigación, la reflexión y el contraste de pareceres, aquellos consensos posibles y necesarios, los nuevo(s) paradigma(s), para, desde la diversidad, afrontar con éxito los cambios históricos e historiográficos que nos trae el nuevo siglo.

Historia a Debate es un taller de experimentación y puesta al día, en tiempos de grandes retornos, en todo lo relativo al uso crítico y reflexivo de las fuentes, a los temas, teorías y enfoques de la investigación empírica, a lo que —sin duda, restrictivamente— llamamos oficio de historiador.

Nos interesan nuevas propuestas de líneas de investigación, incluyendo las que están surgiendo o que pueden surgir, de la reformulación creativa de los enfoques sabidos, porque pensamos que ni lo nuevo es necesariamente bueno y lo viejo necesariamente malo.

Historia a Debate es, en suma, un proyecto historiográfico, en tiempos de individualismos, abierto y global, de jóvenes —y menos jóvenes— historiadores, para cambiar el mundo de la historia (nos contentamos con seguir influyendo positivamente sobre los cambios en marcha) con propuestas de avance y progreso histórico e historiográfico para su debate y virtual consenso en la plural comunidad internacional de historiadores.

<sup>5</sup> La dirección electrónica de Historia a Debate es: [h-debate@cesga.es](mailto:h-debate@cesga.es)

Historia a Debate ha dado el 11 de septiembre de 2001 un importante paso como proyecto colectivo con la elaboración y difusión de un Manifiesto historiográfico que nos define como tendencia historiográfica, sin menoscabo de la pluralidad de la red, en debate y relación con la continuidad simple de la historiografía de los años sesenta y setenta, el positivismo que renace y el postmodernismo que decae.

Historia a Debate a realizado las siguientes actividades: en los meses de julio de los años 1993 y 1999 se han organizado en Santiago de Compostela (España), en el marco de las celebraciones de los respectivos años Xacobeos (a modo de peregrinaciones laicas), los I y II Congresos Internacionales Historia a Debate, con el apoyo económico de la Xunta de Galicia (gobierno de la Comunidad Autónoma), la adhesión académica de más de cien instituciones internacionales, y la participación de unos 1,500 historiadores de más de 35 países de los cinco continentes. Los índices de los seis volúmenes de HaD I y de los tres volúmenes de HaD II se pueden consultar en [www.h-debate.com](http://www.h-debate.com). Para el próximo año Xacobeo de 2004 tendrá lugar HaD III, si el Apóstol Santiago y la Xunta de Galicia lo permiten. Mientras tanto HaD sigue trabajando, tejiendo la red, debatiendo, experimentando.

### Antecedentes del Manifiesto Historiográfico<sup>6</sup>

Después del II Congreso Historia a Debate (1999), este esfuerzo que busca reunir en Santiago de Compostela una peregrinación de historiadores, preguntándose de manera casi mística sobre el estado teórico de la historia, devino en una en una comunidad digital, a la red Historia a Debate, Jérôme Baschet nos propuso la actualización colectiva del texto de Carlos Barros, “La historia que viene”, que bien pudo ser la conclusión del I Congreso HaD (1993).

El 2 de junio del 2001 presentamos, en el marco de la “30th Annual Meeting of the International Society for the Comparative Study of Civilizations”, organizada por Elpidio Laguna en Newark (New Jersey, USA), un borrador, la propuesta historiográfica de Historia a Debate, que pasó por una serie de deliberaciones del Grupo de trabajo constituido al efecto, dentro de la red HaD, hasta desembocar en el Manifiesto historiográfico de Historia a Debate, el 11 de septiembre de 2001, que señala asimismo un cambio de paradigmas en la historia mundial/global.

<sup>6</sup> Existen ya varias ediciones en varias partes del mundo y en distintos idiomas ver [h-debate@cesga.es](mailto:h-debate@cesga.es) en México, la primera edición estuvo a cargo de María Luisa Flores Garduño.

El grupo redactor del Manifiesto es el primer grupo de trabajo que crea Historia a Debate y tendrá un carácter permanente a fin de promover y desarrollar dicho texto y seguir la polémica que genere, dentro y fuera de Historia a Debate/Foro, de cara a futuras revisiones, asumiendo además funciones de consulta y orientación de la red, asistiendo a tal efecto al centro gestor de Santiago de Compostela. El Grupo Manifiesto, junto con otros colegas, constituye pues el Consejo Consultivo de HaD.<sup>7</sup>

Explicitando las posiciones, sobre la escritura de la historia y el oficio de historiador, que proponemos a los historiadores del mundo como alternativa historiográfica para el siglo XXI, Historia a Debate busca reforzarse como movimiento historiográfico de nuevo tipo: por su carácter global y porque entiende que aquellos colegas que no coinciden con nuestros planteamientos son interlocutores necesarios. HaD/Tendencia es inseparable de HaD/ Foro de debate. A diferencia de otras corrientes, grupos, revistas y proyectos historiográficos que en el mundo (académico) son o han sido: Historia a Debate publica y alienta todas las opiniones discrepantes que se manifiesten respetuosamente, incluyendo las contrarias a nuestras propias ideas y propuestas. La mejor manera que hemos encontrado para no caer en la creencia de “verdades absolutas” es convivir diariamente con otros puntos de vista, sin menoscabo de la defensa y

<sup>7</sup> Consejo Consultivo de Historia a Debate, Carlos Barros, Universidad de Santiago de Compostela, España (Coordinador). Israel Sanmartín, Instituto Padre Sarmiento, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago, España (Secretario). Jérôme Baschet, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia, y Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México. Boris Berenzon, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F. Bartolomé Clavero, Universidad de Sevilla, España. Micheline Cariño, Universidad Autónoma de Baja California Sur La Paz, México. Francisca Colomer, Centro de Profesores y Recursos, Molina, Murcia, España. Rubén Cucuzza, Universidad de Luján, Argentina. Amelia Galetti, Instituto de Enseñanza Superior, Paraná, Argentina. Sergio Guerra, Universidad de La Habana, Cuba. Elpidio Laguna, University of Rutgers, Newark, New Jersey, USA. Germán Navarro, Universidad de Zaragoza, España. Gonzalo Pasamar, Universidad de Zaragoza, España. Juan Paz y Miño, Pontificia Universidad Católica, Quito, Ecuador. Eugenio Piñero, University of Wisconsin, Eau Claire, USA. Norma de los Ríos, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F. Reinaldo Rojas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador Barquisimeto, Venezuela. Karl Rudolf, Instituto Histórico Austriaco, Madrid, España. Teófilo F. Ruiz, University of California, Los Angeles, USA. José Javier Ruiz Ibáñez, Universidad de Murcia, España. Juan Manuel Santana, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España. Cristina Segura, Universidad Complutense, Madrid, España. Norman Simms, Waikato University, Hamilton, New Zealand. Miguel Somoza, Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, España. Guillermo Turner, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F. Luz Varela, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Francisco Vázquez, Universidad de Cádiz, España. José Giraldo Vinci de Moraes, Universidad de Estadual Paulista São Paulo, Brasil. Hubert Watelet, Université d'Ottawa, Ontario, Canadá.

desarrollo de un manifiesto-programa que nos sirve de guía para nuestras actividades presenciales y digitales.

Hoy a más de un año de su publicación en la red ha sido ampliamente firmada por cientos de historiadores y presentado por lo menos quince veces lo mismo en España, que Alemania, Guatemala, México, Ecuador, Perú, Colombia, Argentina, Noruega por mencionar solo algunos, probablemente el manifiesto se ha presentado con buen éxito en promedio mas de una vez al mes en un año.

¿Acuerdos mínimos? sí, 18 tesis ontológicas, éticas epistemológicas y metodológicas.

A continuación presento cinco bloques que muestran las preguntas de fondo que pueden surgir de las tesis del manifiesto que han girado por todo el mundo dando más consenso en torno a la historia y que siguen siendo el pretexto inicial que construirá, a mi juicio, los cimientos del nuevo paradigma histórico de este siglo:

### Tesis epistemológicas

El manifiesto aborda las alternativas de los mecanismos históricos. ¿Cuáles son los mecanismos de la historia (leyes, factores, motores, tendencias, fuerzas en movimiento)? se pregunta si ¿Existe la esencia interior del fenómeno histórico? ¿Cuáles son las razones del devenir histórico (evolución, progreso, regresión, cambio o ninguno)?

Así entramos en los enigmas de la estructura de la historia, ¿Cuál es la conexión entre los mecanismos históricos y la estructura de la historia? (temporal y atemporal) ¿Cuál es la estructura temporal de la historia humana? ¿Cómo se estructura temporalmente el devenir humano? (épocas, estadios, formaciones, niveles; axis, centros y bifurcaciones) ¿Qué puede ser “el fin de la historia”, la posmodernidad y sus fuentes y cuáles son su significado? ¿En qué consiste la estructura atemporal de la historia humana? (geográfica, nacional, cultural, religiosa, política, social, económica, tecnológica) ¿Cuáles son los principales elementos de la estructura atemporal de la historia? (continentes, civilizaciones o sociedades, naciones o Estado-naciones, cultura, mundos, tipos socioculturales).

### Tesis ontológicas

Los problemas en el significado de la historia. ¿Cuál es la dirección general de la realización de los mecanismos históricos? ¿Cuál es el principio para la estructura temporal de la historia? (secuencia, círculo, espiral, evolución, progreso, regresión, crecimiento, desarrollo) ¿Cuál el principio para la estructura

atemporal de la historia? ¿Existe el sentido de la historia?, ¿Cómo deberían de ser las relaciones de un individuo, sujeto o comunidad respecto de los hechos históricos, cambios y procesos?; ¿Existe un sentido de la historia o hay muchos sentidos de la historia? ¿Cómo pueden ser revelados, creados o formulados el sentido o sentidos de la historia? ¿Pueden éstos cambiar? ¿Cuál es la dirección general de estos cambios?

### Tesis ontológicas y metodológicas

Los rompecabezas de la autodeterminación en la historia. ¿Cómo puede cualquier sujeto (individuo o comunidad) revelar su lugar, rol, estatus, o posición en el contexto de la historia humana? En otras palabras ¿Cómo puede cualquier sujeto determinar o identificar su pasado, su presente y su futuro? ¿Existen faltas históricas, méritos históricos o misiones históricas?, ¿Podría ser alguien moralmente responsable de las faltas o los méritos de sus ancestros, o debería seguir realizando la misiones de éstos?

### Tesis éticas

Los dilemas pragmáticos. ¿Es posible para cualquier sujeto determinar, revelar, o establecer sus valores (ideales, necesidades, preferencias, actitudes, principios, normas) sobre la base del conocimiento científico y la comprensión filosófica de la historia? o bien, ¿Cómo puede ser usado el conocimiento científico a partir de la aceptación de una ciencia con sujeto y la comprensión filosófica de la historia en el devenir humano?; para abordar entonces, ¿Cuáles son los principales temas éticos para la solución de los problemas antes señalados?

Para Historia a Debate la historia debe estar al servicio de las mayorías sociales y reivindicar el compromiso con los valores existenciales de una ética planetaria. Por ello en esta propuesta encontrarán su lugar todos aquellos que se preguntan por la verdad, desde el deseo del conocimiento del pasado y quieran trascender la mirada autocomplaciente y yoica de la falsa erudición circular de grupos, sectas y academias que, acaban por negarse a sí mismas, cuando sólo están preparadas para cumplir el ritual de repetir el discurso del Amo.

Firmementeigo creyendo a un año de la aparición del manifiesto que solamente la discusión académica de fondo, frente a la apatía, las inercias del discurso del amo, y las críticas simplistas, baste con citar aquellos que dicen que los historiadores dedicados a la historiografía o a la teoría, somos como esos seres que se pasan mirando el ombligo, para no ver el resto de su cuerpo. En contra de estas visiones la discusión académica puede y debe permitir la aprensión del ethos de los historiadores del siglo XXI.

## Bibliografía

- Althusser, Louis, Montesquieu, La política y la historia, Tr. de María Ester Benitez, México, Ariel, 1979, 152 pp. (Ariel quincenal).
- Anderson, Perry, Los fines de la historia, Tr. de Erna von der Walde, Barcelona, Anagrama, 1996, 175 pp. (Argumentos).
- Aron, Raymond, Introducción a la filosofía de la historia. Ensayo sobre los límites de la objetividad histórica, completado con textos recientes, trad., Alfredo Llanos y Olga M. Menga, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1984, tomos I y II.
- , Lecciones sobre la historia, Cursos del Collège de France, Trad. Sergio René Madero, prolog. de Soledad Loaeza, México, FCE, 1996, 435 pp.
- Barros, C., Historiografía fin de siglo, Santiago, Tórculo, 1998 (recopilación de artículos).
- , Hacia un nuevo paradigma historiográfico. Memoria y civilización, Pamplona, no. 12, 1999, pp. 223-242.
- , El retorno de la historia. Historia a debate, I, Santiago, Historia a Debate, 2000, pp. 153-174.
- Barroso Acosta, P. et. al. (comps.) El pensamiento histórico: ayer y hoy, 2 v., UNAM, México, 1995, (Col. Lecturas Universitarias no. 36-38).
- Berenzon Gorn, Boris, “¿Qué es la filosofía de la historia? Preguntas y respuestas ante el nuevo paradigma histórico en el siglo XXI”, de la sección Descubridora en Vetas... cultura y conocimiento social, Cuatrimestral, enero-abril de 1999, año 1, no. 1, pp. 53-75.
- , Historia es inconsciente, (La historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton), Prefacio de Lourdes Arizpe y Prólogo de Álvaro Matute, México, El Colegio de San Luis S.A., 1999, 150 pp. (Investigaciones).
- Bloch, Marc, Introducción a la historia, trad. de Pablo González Casanova, et al., México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Breviarios, 64).
- Boas, Franz, Curso de antropología general (conferencias 1 a 8), s/t., Universidad Nacional de México, Escuela de Altos Estudios, México, 1911.
- Boudon, Raymond y Paul Lazarsfeld, Metodología de las ciencias sociales, 3 vols., trad. Jaume Melendres y Josep Colomé, Editorial Laia, Barcelona, 1973.
- Bourdieu, Pierre, “Structuralism and the theory of sociological knowledge”, en: Social Research, vol. XXXV, 1968, pp. 681-706.
- Braudel, Fernand, “Las civilizaciones actuales”, Estudio de historia económica y social, Tecnos, Madrid, 1973 (Serie de historia).
- , La historia y las ciencias sociales, trad. Josefina Gómez Mendoza, 7a. ed., Alianza Editorial, Madrid, 1984 (Col. Libro de Bolsillo, Sección Humanidades 139).

- , *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, trad. Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, 1a. reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1981 (Col. Sección Obras de Historia).
- , *Civilización material, economía y capitalismo. siglos XV-XVIII*, 3 vols., vers. española Isabel Pérez-Villanueva Tovar, Madrid, Alianza, 1984.
- Bromberger, Silvain, "An approach to explanation" en: *Analytical philosophy*, Butler R. J. ed., Basil Blackwell, Great Britain, pp. 72-105.
- Burckhardt, Jacob, *Reflexiones sobre historia universal*, trad. Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- , *Sociología e historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- , *La revolución historiográfica francesa*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- , *The Italian Renaissance, Culture and society in Italy*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1986.
- , *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- Carr, Edgar, *¿Qué es la Historia?*, trad. Joaquín Romero Maura, Origen/Planeta, Barcelona, México, 1985 (Col. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 15).
- Certeau, M., *La fábula mística*, Universidad Iberoamericana, México, 1994.
- Certeau, Michel de, Luce Giard y Pierre Mayol, *La Invención de lo cotidiano 2, Habitar, cocinar, nueva edición revisada y aumentada presentada por Luce Girard*, tr. de Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1999, 272 pp. (El Oficio de la Historia).
- Collingwood, R.G., *Idea de la Historia*, tr. Edmundo O'Gorman y José Hernández Campos, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1968 (Col. Sección Obras de Filosofía).
- Cornaz, Laurent, *La escritura o lo trágico de la transmisión, esbozo para una historia de la letra*, tr. de Muriel Varnier, México, Psicoanalítica de la Letra, 1998, 192 pp. (École lacanienne de psychanalyse).
- Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, tr. de Enrique Díez Canedo, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960 (Col. Popular, 18).
- , *Teoría e historia de la historiografía*, tr. Eduardo J. Prieto, Editorial Escuela, Buenos Aires, 1965.
- Charbonnier, George, *Arte, lenguaje y etnología, entrevistas a Claude Lévi Strauss*, tr. Francisco González Aramburu, 3a. ed., Siglo XXI, México, 1971 (Colección Mínima, 14).

- Darnton, Robert, *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History*, W.W., Norton, New York, 1990.
- , “The Great Cat massacre and Other Episodes”, in: *French Cultural History*.
- Debates internacionais a partir de 1999 sobre historiografía e historia .
- Dilthey, Wilhelm, *Crítica de la razón histórica* Lessing (ed.), Barcelona, Península, 1986 (Col. Historia, Ciencia, Sociedad, 200).
- , *La historia continúa*, tr. de Pilar Alvaro, Madrid, Editorial, Debate, 1992.
- Eco, Humberto, *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativa*, tr. de Ricardo Pochtar, 4a. ed. Barcelona, Lumen, 1999, 334 pp. (Palabra en el Tiempo, 142).
- Ellacuría, Ignacio, *Filosofía de la realidad histórica*, Valladolid, Trotta, 1991, 478 pp. (Fundación Xavier Zubiri).
- Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970, 247 pp. (Ariel Quincenal, 35).
- Erasmus, *La contrarreforma y el espíritu moderno*, tr. Carlos Piera, Barcelona, Martínez Roca, 1970, 158 pp. (Novocurso, 17).
- Fontisi-Ducroux, Françoise y Jean-Pierre Vernant, *En el ojo del espejo*, tr. de Horacio Pons, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 224 pp. (Sección de Obras de Historia).
- Foucault. Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, Editor, 1973, (Cuadernos Marginales, 36).
- , *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1981.
- , *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI.
- , *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1978.
- Gay, Peter, *La edad de las luces*, Ediciones Culturales Internacionales, México, 1985, 192 pp.
- , *The Enlightenment, an interpretation: the rise of modern paganism*, Knopf, New York, 1966, 555 pp.
- , *La experiencia burguesa de Victoria a Freud*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- , *Style in history*, W.W., Norton, New York, 1974, 241 pp.
- , *Freud for Historians*, New York, Oxford University Press, 1985, 252 pp.
- Gay, Peter, *Freud, Una vida de nuestro tiempo*, Paidós, México, 1989, 917 pp.
- , “Jews and other germans: masters and victims” in: *Modernist culture*, Oxford University, New York, 1978, 289 pp.
- Gadamer, Hans-Georg, *El giro hermenéutico*, tr. de Arturo Parada, México, Cátedra, 1995, 240 pp. (Teorema, Serie Mayor).

- Gaufey, Guy Le, Anatomía de la Tercera Persona , tr. de Silvia Pasternac, México, Psicoanalítica de la Letra, 1998, 260 pp.
- Ginzburg, Carlo, The Cheese and the worms. The Cosmos of a sixteenth-century miller, tr. John and Anne Tedeschi, Harrisonburg, Virginia, R.R., Donnelley & Sons Company, 1980, 178 pp. (Penguin Books).
- Ginzburg, Carlo, The Night Battles. Witchcraft & Agrarian Cults in the Sixteenth & Seventeenth Centuries, tr. John & Tedeschi, Harrisonburg, Virginia, R.R., Donnelley & Sons Company, 1985, 211 pp. (Penguin Books).
- Hegel, G.W., Filosofía de la Historia , trad. de T. Brunstad, Taurus, Barcelona, 1970 (Col. Podium. Obras Significativas).
- Heiddegger, Martin, El ser y el tiempo, 9a. reimp. de la 2a. ed., tr. de José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 480 pp. (Sección de Obras de Filosofía).
- Heller, Agnes, Teoría de la Historia , tr. Javier Honorato, México, Fontamara, 1986, 180 pp.
- Historia a debate . I, Pasado y futuro, Santiago, Historia a Debate, 1995.
- Historia a debate . II, Retorno del sujeto, Santiago, Historia a Debate, 1995.
- Historia a debate . III, Otros enfoques, Santiago, Historia a Debate, 1995.
- Historia a debate . I, Cambio de siglo, Santiago, Historia a Debate, 2000.
- Historia a debate . II, Nuevos paradigmas , Santiago, Historia a Debate, 2000.
- Historia a debate . III, Problemas de historiografía, Santiago, Historia a Debate, 2000.
- Horkheimer, Max y Theodor W., Adorno. Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos, intr. y tr. de Juan José Sánchez, 3a. ed. Madrid, Trotta, 1998, 302 pp. (Estructuras y procesos, serie Filosofía).
- Kaye, H.J., Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio , Zaragoza, Universidad, 1989.
- Le Goff, Jacques (ed.), La nueva historia. Diccionarios del saber moderno , Ediciones Mensajero, Madrid, 1994.
- , et. al., Hacer la Historia , 3 vols., Barcelona, Laisa, 1979.
- Lefebvre, Henry, Estructuralismo y marxismo, México, Grijalbo, 1970 (Colección 70, 88).
- Lizcano, Emmanuel, Imaginario colectivo y creación matemática. La construcción social del número, el espacio y lo imposible en China y en Grecia, Pr. de Antonio Escotado, Barcelona, Gedisa, Universidad Autónoma de Madrid, 1993, 290 pp. (Ciencias sociales, sociología-antropología).
- Manifiesto historiográfico de Historia a Debate, Santiago, HaD, 2001 (Textos que se pueden asimismo imprimir en [www.cbarros.com](http://www.cbarros.com)).
- Marrou, H., El conocimiento histórico, Labor, Barcelona, 1968.

- Matute Aguirre, Álvaro, *Heurística e Historia*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Coordinación de Humanidades, Videoteca de Ciencias y Humanidades, 1999, 29 pp. (Aprender a Aprender, Serie, Heurística).
- O’Gorman, Edmundo, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1943.
- , *Histología: Teoría y práctica*, Estudio introductorio y selección de Álvaro Matute, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1999, 208 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 130).
- Ortega y Gasset, J., “El tema de nuestro tiempo. El ocaso de las revoluciones, el sentido histórico de la teoría de Einstein, ni vitalismo ni racionalismo”, 15a. ed., *Revista de Occidente*, Madrid, 1963.
- , “Historia como sistema”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1966.
- , “La filosofía de la historia de Hegel y la historiología” en: Kant, Hegel, Dilthey, Madrid, *Revista de Occidente*, 1973.
- Rancière, Jacques, *Los nombres de la historia. Una poética del saber*, tr. de Viviana Claudia Ackerman, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, 128 pp. (Diagonal).
- Reyes Mate, Manuel (ed.), *Filosofía de la historia*, Madrid, Trotta, 1993, 307 pp. (Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, 5).
- Ricoeur, Paul, *Historia y verdad*, tr. Alfonso Ortíz García, 3a. ed., Madrid, Encuentro, 1990, 317 pp.
- Rorty, Richard, J. B. Schneewind y Q. Skinner (Comp.), *La Filosofía en la historia. Ensayos de la historiografía de la filosofía*, tr. de Eduardo Sinnott, Barcelona, Paidós, 1990, 261 pp.
- Schettino Maimone, Ernesto, *Teoría de la historia*, México, UNAM, 1993, 68 pp.
- Veyne, Paul, *Cómo se escribe la historia, Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.
- Vico, Juan Bautista, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones (1744)*, 4 vols., trad., pról. y notas de Manuel Fuentes “Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1973.
- Vilar, Pierre, *Crecimiento y desarrollo, Economía e historia, Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1976, 423 pp. (Ariel/Historia, 2).
- , *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, tr. M. Dolores Folch, Barcelona, Crítica, 1980, 315 pp. (Serie general, 61).
- Villoro, Luis, *Creer, saber, conocer*, 7a. ed., México, Siglo XXI editores, 1992, 312 pp. (Filosofía).
- White, Hayden V., *Metahistory: the Historical Imagination in Nineteenth Century Europe*, Baltimore, John Hopkins University, 1975, 44 pp.



## ARCHIPIÉLAGO

Revista Cultural de Nuestra América

SUSCRIPCIÓN UN AÑO (CUATRO EDICIONES)

MÉXICO: \$ 200.00 M.N.  
AMÉRICA LATINA, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ: 36.00 U.S. DLS.  
RESTO DEL MUNDO: 40.00 U.S. DLS.

NOMBRE: \_\_\_\_\_ PAÍS: \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN: \_\_\_\_\_

CIUDAD: \_\_\_\_\_ ESTADO: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

TEL./FAX: \_\_\_\_\_ E-MAIL: \_\_\_\_\_ FIRMA: \_\_\_\_\_

DESEO RECIBIR LOS EJEMPLARES DE ARCHIPIÉLAGO DEL NÚM. \_\_\_\_\_ AL \_\_\_\_\_

Enviar cheque o depositar a nombre de CONFLUENCIA, S.A. DE C.V.  
CTA. BANCO HSBC NÚM. 4000851865 Av. Baja California 349 México D.F. C.P. 06170  
Tel.: 5277 8182 Fax: 5515 7876 E-mail: elaleph@archipelago.com.mx

Derechos Reservados  
Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia



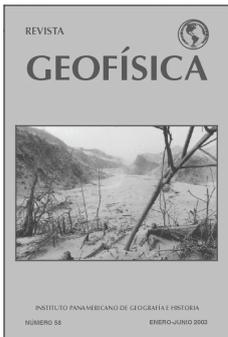
Número 78/79



Número 132



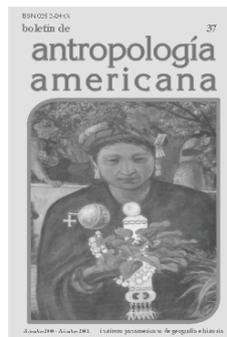
Número 134



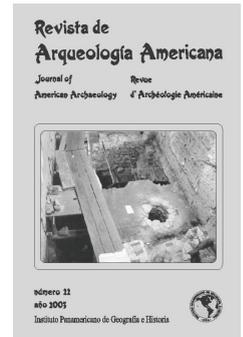
Número 58



Número 61



Número 37



Número 22

# Publicaciones más recientes

*Para mayor información dirigirse a:*

Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Correos electrónicos: [info@ipgh.org](mailto:info@ipgh.org) y/o [secretariageneral@ipgh.org](mailto:secretariageneral@ipgh.org)

Web: [www.ipgh.org](http://www.ipgh.org)

Derechos Reservados

Citar fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Edición del  
Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
realizada en su Centro de Reproducción  
Impreso en CARGRAPHICS  
RED DE IMPRESION DIGITAL  
Av. Presidente Juárez N° 2004  
Col. Fracc. Industrial Puente de Vigas  
Tlalnepantla C.P. 54090  
Edo. de México  
Tels: 5390-9709 5390-9711  
2005